

Diario de la Conflictividad en Honduras

La Tribuna

24 AGO 2015

Edmundo Orellana

Catedrático universitario



"Comienza, como dice su autor, con la tragedia y termina con la esperanza" y, en sus más de quinientas páginas, discurre la historia de Honduras entre 2009 y 2015, apreciada desde la perspectiva del observador "que, por momentos, se involucra y convierte en actor directo de los mismos acontecimientos que relata y escudriña", según palabras del autor.

Desde sus primeras páginas, el lector queda atrapado por la atractiva y sugerente narrativa de quien es uno de los más calificados estudiosos de nuestra realidad. Los hechos por todos conocidos, son presentados no como parecen ser, sino como son. No es, pues, un anecdotario ni una cronología; es el análisis serio, sin ser aburrido, científico -pero sin pretensiones de erudición y, por ello, de fácil comprensión- elegante y, sobre todo -raro en "a quién comprenden las generales de ley"-, objetivo.

Diseciona los hechos, hasta penetrar en sus más ocultos entresijos, revelando sus perfiles reales, sus verdaderos contenidos y sus complejas relaciones. De esta autopsia de la realidad, una nueva realidad emerge, la que se oculta detrás de la que el observador ingenuo cree ver. Esa que resulta de los arreglos secretos entre los que públicamente aparecen como adversarios y en los que participan los que siempre dicen ser inocentes de lo que ocurre.

Nos demuestra que ningún evento es producto del azar ni está separado de los demás. Todo lo ocurrido desde enero del 2009 hasta julio del 2015 está concatenado, en una relación de causa y efecto. En este proceso queda al desnudo la proclividad al error de nuestros dirigentes, su tendencia a justificarse y a eludir sus responsabilidades. Ninguno queda, por consiguiente, exonerado de la responsabilidad de la crisis que nos tiene de rodillas ante nuestro futuro, rogando por un milagro. Todos los que hoy dicen ser víctimas, fueron victimarios ayer; y, si seguimos la tendencia, los victimarios de

hoy, serán las víctimas de mañana. Es la de no acabar. Las mañas de nuestros dirigentes nos tienen atrapados en un círculo vicioso.

Queda al descubierto la causa real de nuestro sistema de impunidad. Nadie persigue a nadie porque todos, simultáneamente, se aprovechan del poder. Es una regla de oro ser indulgente con el anterior para garantizarse el mismo trato del sucesor. Por eso, nadie, hasta la fecha, ha intentado, ni siquiera los que dicen ser sus víctimas, exigir rendición de cuentas al gobierno de facto que esfumó aproximadamente veinte mil millones de lempiras, en siete meses. Al respecto, el autor del Diario de la Conflictividad, dice lo siguiente: "Ahora ha quedado plenamente al descubierto la verdadera naturaleza saqueadora y arbitraria del régimen golpista. Pareciera que los golpistas llevaron a cabo el derrocamiento del expresidente Zelaya con el único fin de apoderarse de la institucionalidad del Estado y someterla a un masivo y despiadado saqueo. Más que usurpadores, los golpistas aparecen ahora como vulgares saqueadores de los fondos y bienes públicos".

Las tragedias que hemos vivido, repitiendo nuestros errores sin solución de continuidad, podrían terminar porque ha surgido la esperanza; esa con la que termina el libro: los indignados que marchan a la luz de las antorchas. Que Dios nos escuche.

"Todo empezó, dice el autor, como un simple ejercicio exploratorio, haciendo análisis de contexto"... desde la década de los noventa, costumbre que no ha abandonado hasta la fecha. Y como hay material inédito suficiente, se adivinan más sorpresas agradables para el futuro.

Aplaudimos con vivo entusiasmo esta nueva y original aportación a la bibliografía nacional del reputado científico social Víctor Meza, que está llamada a convertirse inevitablemente en un referente obligado para entender nuestro presente y otear nuestro futuro. ¡Enhorabuena, Víctor!